

Agricultura, agroindustria y territorio: crisis y reestructuración del circuito de la yerba-mate en la provincia de Misiones (Argentina) 1990-2014

Sebastián Gómez Lende*

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (CONICET), Buenos Aires – Argentina

Resumen

El actual paradigma ligado al auge de la ‘agricultura científica globalizada’ reorganiza y resignifica las relaciones entre producción primaria, agroindustria y territorio, además, reestructura los circuitos productivos históricamente tejidos en torno a las actividades emblemáticas a escala regional. En esta investigación se estudia el proceso de crisis y reorganización del circuito de la yerba-mate en la provincia de Misiones (Argentina) durante el periodo 1990-2014. En tal sentido, se desarrolla el análisis integral de los distintos factores y variables que han intervenido en dicho proceso: ‘desregulación’, variación del área sembrada, sobreproducción, caída de precios, concentración de tierras y del eslabón agroindustrial, crisis de campesinos y pequeños productores, modernización agrícola, integración vertical de la producción y nuevas instancias de regulación política del circuito.

Palabras clave: agricultura y agroindustria, circuitos productivos regionales, crisis y reestructuración, provincia de Misiones, yerba-mate.



DOI: [dx.doi.org/10.15446/rcdg.v25n1.44288](https://doi.org/10.15446/rcdg.v25n1.44288)

RECIBIDO: 7 DE JULIO DE 2014. ACEPTADO: 19 DE SEPTIEMBRE DE 2014.

Artículo de investigación en el que se estudia la crisis y reorganización del circuito de la yerba-mate de la provincia de Misiones (Argentina) entre 1990 y 2014, analizando su ‘desregulación’, la sobreproducción, las asimetrías entre los agentes intervinientes y sus nuevas instancias de regulación política.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gómez Lende, Sebastián. 2016. “Agricultura, agroindustria y territorio: crisis y reestructuración del circuito de la yerba-mate en la provincia de Misiones (Argentina) 1990-2014”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25 (1): 45-63. DOI: 10.15446/rcdg.v25n1.44288

* Dirección Postal: Campus Universitario, Paraje Arroyo Seco, Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina. CP. 7.000.
Correo electrónico: gomezlende@yahoo.com.ar

Agricultura, agroindústria e território: crise e reestruturação do circuito da erva-mate na província de Misiones (Argentina) 1990-2014

Resumo

O atual paradigma ligado ao auge da “agricultura científica globalizada” reorganiza e ressignifica as relações entre produção primária, agroindústria e território; além disso, reestrutura os circuitos reprodutivos historicamente conectados em torno das atividades emblemáticas a escala regional. Nesta pesquisa, estuda-se o processo de crise e reorganização do circuito da erva-mate na província de Misiones (Argentina) durante 1990-2014. Nesse sentido, desenvolve-se a análise integral dos diferentes fatores e variáveis que intervêm nesse processo: “desregulação”, variação da área semeada, superprodução, queda de preços, concentração de terras e do elo agroindustrial, crise de camponeses e pequenos produtores, modernização agrícola, integração vertical da produção e novas instâncias de regulação política do circuito.

Palavras-chave: agricultura e agroindústria, circuitos produtivos regionais, crise e reestruturação, província de Misiones, erva-mate.

Agriculture, Agro-industry and territory: crisis and a restructuring of the yerba-mate circuit in the Misiones Province (Argentina) 1990-2014

Abstract

The current paradigm linked to the summit of “globalized scientific agriculture” reorganizes and gives new meaning to the relationships among primary production, agroindustry and territory; furthermore, it restructures the productive circuits historically weaved around the emblematic activities on a regional scale. With this research project one studies the process of crisis and the reorganization of the yerba-mate circuit found in the province of Misiones (Argentina) in the years 1990 to 2014. In that sense, the integral analysis is developed of the distinct factors and variables that have intervened in said process: deregulation, variation of area cultivated, overproduction, falling prices, concentration of lands and the agro-industrial link, crisis of farm workers and small-scale producers, agricultural modernization, vertical integration of the production, and new cases of political regulation in the circuit.

Keywords: agriculture and agroindustry, regional productive circuits, crisis, restructuring, province, Misiones, yerba-mate.

Introducción

Orientada a consolidar la inserción subordinada de los países periféricos en la división internacional del trabajo, la ‘agricultura científica globalizada’ supone la reorganización y resignificación de las relaciones entre producción primaria, agroindustria y territorio. Sintetizado por el proceso de crono-expansión de la frontera agropecuaria, el influjo de las verticalidades afecta la productividad espacial de las diversas funciones agropecuarias y de los lugares especializados en su desenvolvimiento, reestructurando así circuitos productivos históricamente tejidos en torno a actividades emblemáticas a escala regional. Sobre la base de esos supuestos, en este trabajo se estudia el proceso de crisis y reorganización del circuito de la yerba-mate de la provincia de Misiones (Argentina) durante el periodo 1990-2014, a través del análisis integral de los distintos factores y variables que han intervenido en dicha metamorfosis.

Se presenta, en primer lugar, una apretada síntesis teórico-conceptual, donde se definen términos como espacio geográfico, verticalidades y horizontalidades, agricultura científica globalizada y crono-expansión de la frontera agropecuaria; además, se caracteriza la situación de los circuitos productivos regionales ante la globalización en curso. Seguidamente, se aborda el origen y desarrollo del circuito de la yerba-mate en la Argentina entre 1880 y 1990, con énfasis en el nordeste y, particularmente, en la provincia de Misiones, para dar cuenta de las condiciones históricas de desenvolvimiento del sector. A continuación, se desarrolla el núcleo del trabajo donde se realiza un abordaje integral de la crisis y reestructuración de la economía yerbatera local que contempla desde la ‘desregulación’ del sector, las oscilaciones del área sembrada, los problemas de sobreproducción y la caída de los precios, hasta la concentración de la tierra, la crisis estructural de campesinos y pequeños productores, la modernización de la producción agrícola, la integración vertical de la producción, la concentración del eslabón agroindustrial y las nuevas instancias de regulación política que rigen actualmente a la cadena de acumulación estructurada en derredor de dicho cultivo. Finalmente, se presentarán las conclusiones a las que este trabajo ha arribado.

Espacio geográfico, verticalidades y horizontalidades: agricultura científica globalizada, crono-expansión de la frontera agropecuaria y circuitos productivos regionales

Santos (1996a) define al espacio geográfico como una forma-contenido, una totalidad coherente que, amalgamando a la configuración territorial y a la dinámica social, se expresa como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, mediados por las normas; así pues, la noción de territorio es entendida como el espacio explicado a partir de sus usos (Santos y Silveira 2001).

Sustentado en el auge de la ideología neoliberal, y conforme al papel estratégico desempeñado por satélites, telecomunicaciones, informática, biotecnología, genética, finanzas y servicios, el actual estadio de evolución del espacio (el medio o periodo técnico-científico-informacional) afianza su presencia en el territorio gracias a vectores como la aceleración de la circulación, la consolidación de la división socioespacial del trabajo (internacional y nacional), la mayor especialización económica regional, la diferenciación de los lugares conforme a su productividad espacial —esto es, su capacidad de rentabilizar una producción dada— y la creciente tensión entre globalidad y localidad (Santos 1996a, 1996b).

Omnipresente, la dialéctica históricamente forjada por el capitalismo entre el mercado y el Estado, lo nuevo y lo viejo, lo externo y lo interno (Santos 1992) se manifiesta en el territorio, hoy día, como el permanente contrapunto y conflicto entre horizontalidades y verticalidades. Operando a partir de una racionalidad superior externa puesta al servicio del mercado y los agentes dominantes, las verticalidades representan a solidaridades organizacionales articuladas a una misma lógica económica que, ligada a la internacionalización del capital, la producción globalizada, las actividades hegemónicas modernas y las regulaciones globales (Santos 1996a, 1996b, 2000), fomenta el uso del territorio como si de un mero recurso se tratara (Gottmann 1975).

Otras lógicas —irracionales desde el punto de vista dominante, toda vez que se revelan incapaces de acceder a la modernidad— dan cuenta de solidaridades orgánicas, de base local. Son las horizontalidades (Santos 1996a) responsables por la construcción de un tejido

continuo y heterogéneo de modernidades/obsolescencias de diferente edad y funcionalidad que, basadas en temporalidades diversas y valoraciones no-hegemónicas del trabajo colectivo —apego al pasado, políticas públicas intervencionistas/redistributivas, actividades y/o formas de producción marginales, prácticas/técnicas pretéritas, agentes no-dominantes (subordinados, pobres, excluidos), áreas menos modernizadas— aseguran la continuidad de la contigüidad espacial y la cohesión social local (Silveira 1999, 2003). Aquí, el territorio es recurso y, al mismo tiempo, abrigo para los actores ‘subalternizados’ (Gottmann 1975), cuya reproducción es amenazada por fuerzas que privilegian a ciertos sectores, lugares y agentes.

Otra forma de entender esa tensión atañe al análisis de la coexistencia territorial de una métrica mercantil y una métrica burocrática (Guillaume 1975), la primera sembrando heterogeneidad y segmentación, y la segunda reuniendo o compensando las fragmentaciones impuestas por el mercado.

Obedeciendo a los intereses externos ligados a la reproducción y propagación del orden global, las verticalidades se plasman en el territorio como un acontecer jerárquico, entendido como un espacio de flujos formado por órdenes e información procedentes del exterior, que tienden a racionalizar las actividades preexistentes y a hacer tabla rasa de la historia pretérita y sus herencias espaciales, reestructurando las formas y contenidos del acontecer homólogo —el trabajo colectivo localmente realizado— (Santos 1996a; Silveira 1999). En el campo los vectores de la racionalidad superior o hegemónica se expresan en el paradigma de la ‘agricultura científica globalizada’, derivado del desplazamiento del eje de gravedad de la técnica, la ciencia y la información desde la ciudad a un medio rural imbuido de informaciones e intereses distantes —precios internacionales, innovaciones biotecnológicas, acumulación financiera, penetración del capital extranjero, etc.— (Santos 1996a, 2000).

El motor de esa verticalización del campo es la ‘crono-expansión de la frontera agropecuaria’ (Silveira 1999), definida por la acumulación de técnicas e informaciones, la reestructuración de calendarios, la cientifización del trabajo agrícola y la aceptación de tiempos y exigencias externas que, condensados en el territorio, le imponen estricta obediencia a la lógica del capital globalizado. Laboratorios farmacéuticos, firmas globales de la biotecnología y la genética, empresas transnacionales de agro-tóxicos, agroindustrias y el capital financiero imponen, para aumentar la producción, una mirada de mecanismos de subordinación y dependencia —patentes, normas de

sanidad y calidad, sistemas técnico-organizacionales de producción, ‘paquetes tecnológicos’ — que afectan la aptitud/posición de países y lugares en la división internacional del trabajo respecto de uno o más productos — su ‘productividad espacial’ (Santos 1996a)—.

Siempre, la combinación de fuerzas verticales y horizontales es permeada por la tensión que se gesta entre una función que permanece —que brinda identidad a la región en virtud de la estabilidad de sus prácticas agrícolas (Roca 1989)— y un cambio o transformación espacial (Silveira 1999). Esto ocurre, especialmente, en los denominados “circuitos regionales de acumulación” o “circuitos espaciales de la producción” (Moraes 1988) de base agrícola donde, a partir de la interconexión de actividades y eslabones vía nexos insumo-producto, surgen relaciones asimétricas (y conflictos) entre agentes dominantes y subordinados (Cariola y Lacabana 1986; Marqués 1987). Se trata, en la mayoría de los casos, de actividades marginales, sumidas en profundas crisis, fragmentariamente globalizadas, incapaces de subordinarse por completo a la racionalidad dominante (Santos 1996a) que, en nuestro país, forman parte de los rasgos arquetípicos de la denominada “Argentina extra-pampeana” (Rofman 1983).

Se entiende por ‘economías regionales extra-pampeanas’ a aquellos sub-espacios del territorio argentino que se ubican afuera de la Pampa Húmeda y que, por razones históricas, se integraron tardíamente al proceso de desarrollo capitalista importado a la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX. Esa demora en el proceso de incorporación de relaciones plenamente capitalistas, así como la heterogeneidad con que dichas relaciones aún se desarrollan, han implicado, relativamente, un bajo nivel de desarrollo de los procesos productivos, muy diferente respecto de las modalidades de desarrollo dominantes en la Región Pampeana o Centro-Litoral. Esto explica los orígenes y peculiaridades del atraso estructural relativo que afecta a la mayoría de las actividades económico-sociales propias de esas economías regionales (Rofman 1983).

Ese mismo autor (Rofman 1983) reconoce en estas economías extra-pampeanas los siguientes rasgos: 1) bajo desarrollo del potencial productivo, con predominio del consumo vegetativo de la población y reducido nivel de diversificación, 2) elevado peso de procesos no capitalistas en las actividades productivas, 3) escasa diversificación del mercado interno regional, acentuada por el predominio de tareas no calificadas y el bajo nivel de los salarios reales, 4) gran peso relativo, en el sector industrial, de grandes establecimientos, en su mayoría de origen extrarregional,

que elaboran materias primas y las remesan al consumo final o hacia los grandes centros industriales del país o del extranjero, 5) bajo nivel de ingreso global, débil estructura del aparato estatal e inadecuada provisión de infraestructura y servicios, y 6) existencia de reducidos grupos sociales hegemónicos, a menudo configurados en simples representantes o intermediarios al servicio de los intereses económicos extrarregionales.

En síntesis, los circuitos productivos regionales propios de la 'Argentina extra-pampeana' comparten los siguientes rasgos estructurales: a) son producciones periféricas a nivel nacional, pero emblemáticas y esenciales a escala regional; b) su primer eslabón (la producción agrícola) implica la coexistencia de agentes/formas de producción capitalistas y pre-capitalistas; y c) han sufrido repetidos y dramáticos episodios de reestructuración, especialmente durante la década de 1990 (concentración de la tierra, debilitamiento del campesinado, extranjerización, mayor difusión de paquetes tecnológicos, integración vertical y agricultura contractual, etc.).

Lo anterior implica el surgimiento, en una misma actividad económica y localización geográfica, de las contradicciones gestadas entre el imperio de estructuras venidas del pasado, que tienden a reproducir el todo tal como era en la fase precedente (Santos 1992), y la modernización parcial, segmentada, puntual, de esa división territorial del trabajo pretérita. Se genera así una combinación explosiva, pues el lugar no ha sido escogido por los nexos organizacionales hegemónicos y los nexos orgánicos locales dejan de contar con el apoyo estatal (Silveira 2008), siendo abandonados a su suerte; esto agudiza las tensiones entre los viejos cinturones (*belts*) y los nuevos frentes (*fronts*), es decir, entre las herencias y cristalizaciones maduras de una división territorial del trabajo anterior y las nuevas áreas de expansión agrícola, que ya nacen tecnificadas, cientificadas e 'informatizadas' (Santos y Silveira 2001).

Origen y desarrollo histórico del circuito de la yerba-mate en el nordeste argentino (1880-1990)

Obstando su antiquísimo desarrollo por parte de las poblaciones precolombinas, fue durante la época Colonial que el cultivo de yerba-mate se configuró en una especialización agrícola regional propia del nordeste argentino. Situada en la llamada 'triple frontera', limitando al oeste con Paraguay, al este, norte y sur con Brasil, y al sudoeste con la provincia de Corrientes, la provincia de

Misiones (figura 1) se constituyó en el espacio más apto para el desenvolvimiento de esa función.

Cuando los españoles, una vez instalados en Asunción del Paraguay, adquirieron de los guaraníes el hábito de beber yerba-mate como infusión, esta se propagó rápidamente por todo el Virreynato del Alto Perú, a pesar de los fallidos intentos de la Inquisición por prohibir su consumo (Garavaglia 1983). Orientados a satisfacer la creciente demanda de Potosí y Lima, los encomenderos españoles esclavizaron a la población nativa, obligándola a emprender arduas incursiones en la Selva Misionera para explotar los yerbales silvestres (Ruiz de Montoya [1639] 1989). Con la llegada, en 1609, de los clérigos de la Compañía de Jesús —la Orden de los Jesuitas— el cultivo comenzó a prosperar; en aras de la evangelización, los jesuitas disputaron a los encomenderos el control tanto de la fuerza laboral como de la producción, a tal punto que, durante el siglo XVIII, se convirtieron en los principales comercializadores del producto, contando con la venia real (Gortari 2008).

No obstante, las continuas y sistemáticas presiones de los encomenderos sobre la Corona española condujeron a la proscripción de dicha orden religiosa. Solidaridades tejidas entre la expulsión de los jesuitas en 1768, la fundación del Virreynato del Río de la Plata en 1776 —con capital en Buenos Aires— y su posterior desmembramiento a raíz de la independencia formal de las colonias sudamericanas y las subsiguientes disputas políticas desatadas entre el interior del país y el gobierno bonaerense durante el siglo XIX, sumieron en la decadencia a dicho cultivo. Las reducciones aborígenes fueron desmanteladas y los yerbales abandonados. Como resultado, el abastecimiento del mercado quedó en manos paraguayas, primero, y brasileñas, después.

Semejante estado de cosas perduró hasta la llegada del denominado 'modelo agroexportador' (1870-1930), cuando la finalización de la Guerra de la Triple Alianza, la incorporación definitiva del 'territorio indio del Norte' y la recuperación de las otrora desarticuladas comarcas de las misiones jesuíticas (Velázquez 2001) hicieron posible el retorno a la explotación de los yerbales silvestres en el Alto Paraná. Esa explotación era controlada por agentes capitalistas que reclutaban para tal fin a inmigrantes paraguayos, brasileños, correntinos y misioneros —los llamados 'mensúes'—. Sobre la base de un contrato mensual, el patrón era dueño y señor de vida, familia, manutención y explotación laboral de los mensúes, encadenados de por vida a la más leonina e inhumana explotación laboral; esta incluía, asimismo,



Figura 1. Provincia de Misiones, República Argentina.
Datos: IGM s. f.

la remuneración de su trabajo con vales canjeables por alimentos que solo eran legítimos dentro de las proveedurías de los campamentos yerbateros (Abínzano 2004; Belastegui 1974; Gortari 2008).

Otro importante factor que coadyuvó a la resurrección del cultivo de yerba-mate lo constituyó la creación, en 1881, del Territorio Nacional de Misiones, hasta entonces jurídicamente perteneciente a la provincia de Corrientes. La secesión de Misiones fue acompañada por su rápida y casi total enajenación: el 70% de su superficie cayó en manos de empresas nacionales y extranjeras dedicadas a la especulación de tierras y a negocios agroindustriales, que de este modo se apropiaron de vastas zonas cubiertas por bosques y yerbales vírgenes (Slutzky 2011). Su condición de territorio marginal, poco poblado y fronterizo, así como la necesidad de preservar la integridad

territorial del país ante el —entonces vigente— litigio fronterizo con Brasil, implicaron que el Estado nacional alentara en las tierras fiscales remanentes el desarrollo de un vigoroso proceso de poblamiento que se plasmó en la fundación, entre 1877 y 1930, de 25 colonias agrarias.

Las ventajas ofrecidas por la Ley Avellaneda de 1876 —que incluían el otorgamiento de parcelas de hasta 100 hectáreas a un precio de \$2/ha y trato preferencial a colonos extranjeros— atrajo a numerosos inmigrantes, en su mayoría austríacos, brasileños y paraguayos. Copiosa, la afluencia de los nuevos contingentes demográficos determinó que las tierras fiscales disponibles se agotaran rápidamente; esta situación fue aprovechada por los propietarios de los latifundios circundantes que subdividieron sus lotes para ofrecer parcelas en arrendamiento a precios muy elevados. Impulsada por el fenómeno colonizador,

la incorporación de nuevas tierras a la agricultura fue, hasta 1920, en su mayor parte protagonizada, empero, por los cereales y no por la yerba-mate, en virtud de la fuerte competencia que en esa época representaba la libre importación de la producción brasileña y paraguaya por el puerto de Buenos Aires.

Los nuevos bríos cobrados por la colonización agrícola oficial en el centro provincial, el surgimiento de iniciativas privadas similares en el norte misionero —el Alto Paraná—, la necesidad de integrar económica, demográfica y geopolíticamente a Misiones al país como un todo, la crítica situación social de los mensúes explotados en los yerbales selváticos y el impulso brindado desde los cuadros técnicos del Estado a los cultivos industriales inauguraron, entre 1926 y 1937, una nueva fase de agriculturización del territorio local, esta vez dinamizada por la expansión de la yerba-mate y, en menor medida, el tabaco. Inmigrantes suizos, alemanes, ucranianos, rusos, polacos y brasileños —oriundos, estos últimos, de regiones sometidas a procesos de minifundización, como Rio Grande do Sul, y con experiencia en el desarrollo de cultivos subtropicales en la llamada ‘escuela de la selva’— fueron atraídos por las considerables ventajas ofrecidas para acceder a la tierra;¹ las parcelas eran cedidas a condición de plantar yerba en un porcentaje determinado de la superficie asignada.²

La yerba-mate se convirtió así en un ‘cultivo poblador’ del territorio, motor de un programa basado en la radicación de unidades productivas de tipo familiar que, creando un mercado de compra-venta de ‘mejoras’ —parcelas desmontadas con cierta infraestructura consolidada— (Gallero 2009; García 2011; Girbal-Blacha 2007), sembró el germen histórico de la típica estructura minifundista aún hoy vigente en Misiones.

Operando como un acicate a la expansión agrícola local, la legislación de fomento a la colonización agraria del territorio misionero determinó que, entre 1920 y 1936, la superficie provincial bajo cultivo se cuadruplicara y

- 1 Las ventajas ofrecidas privilegiaron, sobre todo, a los contingentes migratorios provenientes de Europa central y oriental. Los brasileños, en cambio, se instalaron como intrusos en tierras fiscales adyacentes al río Uruguay, en tanto que los paraguayos manifestaron un comportamiento de ‘flujo golondrina’, insertándose como hacheros y tareferos —cosecheros de yerba— y luego retornando a su país de origen.
- 2 Se adjudicaron dos clases de lotes: superficies de hasta 25 ha, donde el colono estaba obligado a residir y destinar al menos un 25% al cultivo de yerba; y parcelas cuya extensión fluctuaba entre 25 y 100 ha, sin obligación de residencia pero con el deber de cultivar como mínimo el 50% del lote con yerba-mate.

que el área yerbatera aumentara veinte veces —de 2.695 ha a 58.500 ha— el ritmo de implantación de yerbales pasó de las 400 ha anuales registradas a comienzos del siglo XX a las 4.500 ha anuales verificadas durante el periodo 1926-1935 (Slutzky 2011), en tanto que la producción se incrementó un 1.011,1% entre 1924 y 1937 —de 9.000.000 kg a 100.000.000 kg, con una superficie plantada de 70.000 ha— (Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate —en adelante, CRYM— 1971), convirtiendo a ese cultivo en la actividad económica más importante de la provincia.³

Lo anterior, al fomentar el autoabastecimiento, marcó el comienzo del declive de la importación y amenazó intereses del puerto de Buenos Aires históricamente ligados al ingreso de yerba-mate desde Brasil.⁴ Los importadores —muchos de los cuales tenían molinos en el vecino país— no solo se limitaron a presionar para impedir la implementación de aranceles más elevados, sino que intentaron liquidar la producción nacional por la vía de la introducción clandestina de yerba en el mercado y su venta a bajo precio para propiciar el quebranto de los agricultores locales. La expansión productiva local, el contrabando y otras prácticas espurias desataron en 1929 —en plena crisis internacional— lo que Bunge (1934) había vaticinado como “la cercana tragedia de la yerba”: una aguda crisis de sobreproducción derivada de la acumulación de *stocks* y la brusca caída de los precios. Y aunque esta crisis de la economía nacional impulsó, desde 1930, un aumento generalizado de los aranceles de importación, los intereses ligados al ingreso de yerba-mate desde Brasil continuaron prevaleciendo.

Cíclicas y agudas, las crisis de sobreproducción de la yerba-mate y otros cultivos industriales condujeron al

- 3 Fue entonces cuando el circuito yerbatero adoptó la estructura definitiva que actualmente prevalece: el eslabón de la producción primaria; el eslabón de secado —que implica detener los procesos biológicos de degradación de los tejidos del vegetal a partir de una deshidratación casi total—, el eslabón de canchado —molienda gruesa, que incluye procedimientos destinados a que, durante el estacionamiento, se obtenga el sabor requerido por el consumidor— y despaldado —molienda fina—; estacionamiento en molino; y comercialización.
- 4 En 1920 prácticamente todo el consumo nacional —67.000.000 kg— era abastecido con yerba importada, de la cual la tercera parte era elaborada en Brasil. En 1926 se importaban 70.000 toneladas, para un consumo total de 74.000. La competitividad de la yerba-mate brasileña no obedecía solo a los bajos aranceles de importación vigentes en el país, sino también a sus bajos costos de producción, en parte determinados por la existencia de extensos yerbales silvestres en la zona atlántica del vecino país (Slutzky 2011).

Estado argentino —en un marco signado por la deslegitimación del pensamiento liberal, el auge ganado por la doctrina keynesiana y el surgimiento de un proceso de industrialización con sustitución de importaciones (1930-1975)— a intervenir y regular el sector mediante organismos burocráticos orientados a evitar la descapitalización de las economías regionales del interior del país. En 1935 fue creada la CRYM y un año después, su mercado consignatario: la CRYM se hallaba constituida por cuadros técnicos y políticos del gobierno nacional y provincial, y representantes del Banco de la Nación Argentina, el Banco Hipotecario Nacional, los agricultores y el eslabón agroindustrial (secaderos y molinos), y contaba con la atribución de prohibir o autorizar, según el caso, nuevas plantaciones, así como también establecer cupos de cosecha;⁵ el mercado consignatario operaba sobre la base de un crédito prendario que fijaba, para cada campaña agrícola, un costo de producción que imponía un precio mínimo (o precio-sostén) por kilogramo de hoja verde, fiscalizando y acopiando la producción.

La restricción del área de cultivo y el control del intercambio permitieron a esos entes regulatorios casi monopolizar el acopio de yerba, a través de la imposición de un precio ‘político’ de referencia que se hacía extensivo a la escasa proporción (10%) comercializada en el mercado libre. En ese esquema, el Estado subsidiaba a pequeños y medianos agricultores, limitaba el avance del capital sobre la producción primaria y era árbitro o contemporizador entre intereses agrarios e industriales (Gortari 2008).

Sin embargo, las crisis de sobreproducción yerbatera no desaparecieron por completo durante este periodo histórico, por el contrario, continuaron manifestándose, aunque con mayor o menor crudeza conforme los cupos de siembra y cosecha eran más rígidos o flexibles, de acuerdo a la racionalidad burocrática de turno y a los resultados obtenidos en cada campaña agrícola (Gómez Lende 2012). So pretexto de ordenar la producción local, la CRYM operó durante sus primeros años, de modo tal que Argentina pudiera cumplir los acuerdos comerciales

5 La CRYM gravó la siembra de yerba-mate con un impuesto de \$4 por cada nueva planta que se incorporara a la plantación y aplicó un impuesto móvil sobre toda yerba elaborada, para compensar a los productores por la diferencia entre el costo medio del producto determinado por el Ministerio de Agricultura y el precio medio de venta. Esto permitió que, anualmente, la CRYM fijara los costos de producción, estimando un margen de utilidad para el productor; si la diferencia entre costos y precio de venta era negativa para el agricultor, este era subsidiado para impedir su descapitalización (Inforjus 1935).

con Brasil, que ataban las exportaciones argentinas de trigo a la continuidad de las importaciones de yerba-mate brasileña, beneficiando a los molinos de ese país, a los comerciantes de los puertos de Buenos Aires y Rosario, y a los terratenientes de la pampa húmeda, en desmedro de los productores misioneros (Gortari 2008). El ingreso de la producción extranjera —aunado a algunas prácticas especulativas de los agricultores locales—⁶ implicó que, hasta comienzos de la década de 1940, la política yerbatera del Estado nacional fuera ineficaz en su propósito de impedir o amortiguar las típicas crisis de sobreproducción del sector.

Signado por el estancamiento de la superficie sembrada, la escasa producción local y la reestructuración de la CRYM, el lapso comprendido entre 1945 y 1958 fue, paradójicamente, el periodo de mayor bonanza para los productores yerbateros argentinos. Numerosos agricultores, ante los rígidos y magros cupos de siembra vigentes, emprendieron una exitosa reconversión o diversificación productiva, que decantó en el desplazamiento de sus intereses hacia otros cultivos industriales rentables, como el tung, el té y el tabaco; paralelamente, los precios obtenidos por los pequeños y medianos productores aumentaron sustancialmente, a raíz tanto de la caída de las importaciones⁷ cuanto de la pérdida de peso relativo, en el seno de la CRYM, de los representantes del sector privado y, sobre todo, del eslabón agroindustrial.⁸ esto benefició especialmente a Misiones, donde el sector siempre ha estado integrado, básicamente, por minifundios que abastecen a molinos yerbateros internos y externos

6 Los cupos impuestos por la CRYM fueron insuficientes para disminuir la acumulación de *stocks*: si bien estaba prohibido introducir nuevas plantas, los cultivos realizados durante años anteriores a la creación del ente regulador multiplicaron rápidamente la producción cuatro o cinco años después, al realizarse las primeras cosechas; en 1935, por ejemplo, ante el conocimiento que se hallaba próxima la sanción de la ley que regularía al sector, se sembraron más de ocho millones de plantas, esto es, un volumen equivalente al cultivado en los tres años precedentes.

7 Se estima que entre 1940 y 1960 las importaciones satisfacían alrededor del 25% del consumo nacional de yerba-mate; el momento de mayor disminución fue el quinquenio 1950-1954 —13.000 toneladas, que representaban el 11,1% de la producción nacional (Slutzky 2011)—.

8 La CRYM había sido originalmente pensada como un organismo autárquico que reflejara también los intereses del sector privado. Sin embargo, entre 1945 y 1955 se convirtió en un ente exclusivamente integrado por cuadros técnicos, políticos y financieros del Estado, lo que le permitió intervenir más fuertemente en el circuito yerbatero, con independencia de los intereses sesgados y especulativos del eslabón agroindustrial.

a la provincia —en Corrientes, en cambio, predomina la gran industria verticalmente integrada a vastas plantaciones— (Manzanal y Rofman 1989).

No obstante, la escasez de yerba en el mercado doméstico condujo a que, entre 1953 y 1957, el Estado nacional alentara su cultivo, pese a la tendencia hacia la baja del consumo; así pues, fueron suprimidos los gravámenes a los nuevos sembradíos, se autorizó la ampliación de la superficie cultivada sin restricciones de ninguna índole y se permitió la libre plantación en extensiones de hasta 15 ha. Se inició así una nueva fase de expansión: el área yerbatera se duplicó entre 1955 y 1959, pasando de 70.000 a 141.000 ha; las crisis de sobreproducción volvieron a tornarse crónicas o recurrentes, máxime en un contexto de (re)apertura a las importaciones brasileñas.

La sustitución de la producción local por la yerba extranjera, el descenso del consumo per cápita, el comportamiento estacionario de la demanda y la liberalización de la producción condujeron a la acumulación de *stocks* y a la drástica caída de los precios; esta última fue azuzada por la reorganización de la CRYM que, al volver a configurarse como un ente autárquico, otorgó mayor representatividad al sector privado, resignando buena parte del control de la política yerbatera en manos de los molineros y grandes plantadores, a expensas de los pequeños productores. La saturación del mercado, la atomización de la oferta y las estrategias de acumulación del oligopsonio agroindustrial coadyuvaron a deprimir, aún más, los precios pagados al agricultor —incluso mediante compras en el ‘mercado negro’ a cotizaciones más bajas que las oficiales— así como también a reducir el precio de venta en el mercado minorista como mecanismo tendente a estimular el consumo. La crisis fue de tal magnitud que, en 1966, el Estado prohibió la cosecha e impidió el ingreso al país de la yerba-mate brasileña.⁹

Si bien durante la década de 1970 la superficie implantada descendió a 109.565 ha y la producción a 133.436 ton (SAGPYA 2007), los precios volvieron a desplomarse, con lo que se dio inicio a un nuevo ciclo de crisis de sobreproducción que se extendió hasta mediados del siguiente decenio y ocasionó el colapso de los minifundios yerbateros (Gómez Lende 2012). No obstante, la yerba-mate

aún continuaba siendo el cultivo perenne que más valor aportaba a la producción agrícola de Misiones, dando cuenta, en 1979, del 60%, representando el 73% de los cultivos industriales y el 10% del Producto Bruto Geográfico (PBG) de dicha provincia (Rofman 1983).

Algunos molinos santafesinos y bonaerenses migraron hacia Misiones durante la década de 1980, en tanto que la superficie sembrada —que había sufrido una caída situada en el orden del 15%— se expandió, especialmente entre 1980 y 1987 —pasó de 9.546 ha a 19.000 ha en Corrientes (99,0%), y de 95.283 ha a 124.150 ha en Misiones (30,3%)— (SAGPYA 2007), gracias a la multiplicación de los yerbales clandestinos. Sin embargo, lo anterior no desembocó en una crisis de sobreproducción: la mala cosecha de 1987 implicó que el precio pagado por hoja verde en el mercado libre alcanzara su máximo histórico, excediendo el valor prendario fijado por el mercado consignatario.

La euforia por el entonces llamado ‘oro verde’ condujo al Estado nacional a autorizar excepcionalmente la importación para compensar la escasez del producto, así como también a otorgar permisos para la incorporación de nuevas plantaciones e iniciar el desarrollo de un exitoso programa de extensión, destinado a recuperar yerbales degradados y mejorar los rendimientos a través de prácticas culturales y del aumento de la densidad de cultivo por unidad de superficie (Manzanal y Rofman 1989).

Crisis y reestructuración agrícola y agroindustrial de la cadena yerbatera en la provincia de Misiones (1990-2014)

Neoliberalismo y reformas estructurales en la Argentina en la década de 1990

Oriundo de los centros de poder del capitalismo, el sistema de poder neoliberal acentuó —de la mano del Consenso de Washington— la crisis de los estados nacionales latinoamericanos y se instaló, a partir de la última década del siglo XX, en la Argentina. Empeñado en presentar al mercado mundial y a la gestión privada como “panaceas”, renovar el mito de la ‘mano invisible’, condenar la intervención gubernamental en la economía doméstica e instaurar la fábula de la ‘desregulación’, el neoliberalismo implementó un ajuste estructural basado en la liberalización de las tasas de interés, la apertura comercial y financiera, la ‘desregulación’ del mercado interno, la enajenación de las empresas públicas estatales, la rúbrica de Tratados Bilaterales de Promoción y Protección

9 La yerba paraguaya, empero, continuó ingresando al país, aunque de manera más restringida —cupó anual de 5.000 ton—. Sin embargo, desde entonces la importación fue perdiendo importancia relativa hasta quedar limitada a aquellas operaciones con yerba “tipo uruguayo” orientadas a satisfacer la demanda de la colonia de residentes de ese país en la Argentina, situación que perdura en la actualidad.

de Inversiones Extranjeras (TBI) con Europa y Estados Unidos, y la reestructuración del aparato productivo basada en un proceso simultáneo de desindustrialización, reprimarización y terciarización de la economía doméstica. Obediente a los intereses externos, ese acontecer jerárquico reestructuró las funciones del territorio argentino y renovó su inserción en la división internacional del trabajo. Sometido como ningún otro a los vaivenes del mercado mundial, el sector agropecuario nacional incorporó un *know-how* homogéneo y globalizado (Silveira 1999). La crisis fitosanitaria mundial de la ganadería, la escalada de las cotizaciones internacionales de las oleaginosas, el aumento sostenido de la demanda mundial de proteínas vegetales y los intereses de las firmas globales ligadas a la biotecnología y los agrotóxicos fueron factores clave que intervinieron en la metamorfosis del medio rural en la Argentina.

Lo anterior se vio afianzado por una miríada de fenómenos internos, entre los que merecen citarse la supresión de precios mínimos y máximos, la eliminación de cupos de siembra, cosecha y comercialización, el dismantelamiento de entes burocráticos que regulaban la actividad agropecuaria, la profundización de la integración vertical de los circuitos productivos, la mayor difusión de la agricultura bajo contrato, la penetración del 'supermercado', la concentración de las tierras y la producción, la reorientación del 90% de la producción hacia la exportación, el cese de la intervención estatal para mitigar las fluctuaciones de los precios internacionales, el surgimiento y expansión de los fondos de inversión y los *pools* de siembra, y la introducción de Organismos Genéticamente Modificados. La masiva llegada de los vectores del periodo histórico actual ha determinado que, en conjunto, el campo argentino experimentará una verticalización basada en el paradigma de la agricultura científica globalizada.

Crisis y reestructuración: implicaciones de la 'desregulación' del circuito yerbero misionero (1991-2002)

El circuito de la yerba-mate no resultó en modo alguno ajeno a ese proceso de racionalización neoliberal de la economía, la sociedad y el territorio. La supresión de la CRYM y de su mercado consignatario (Decreto n.º 2.284, MECON 1991) le asestó, en 1991, el más duro golpe a la actividad, pues dismanteló por completo el esquema preexistente de fijación de cupos de siembra y cosecha, estipulación de precios mínimos (o precios-sostén) y regulación de las relaciones comerciales entre

el productor primario y el eslabón agroindustrial. Otrora forjados por el imperio de una métrica burocrática, los nexos orgánicos del territorio local dejaron de contar con el apoyo estatal, siendo abandonados a su suerte; y so pretexto de permitir el imperio de la 'mano invisible' del mercado, la fábula de la 'desregulación' se instaló en el territorio misionero para dejar librado su desenvolvimiento exclusivamente a los intereses y estrategias de acumulación de los agentes más poderosos del circuito, esto es, las empresas de secado y molienda.

Con la liberalización de la siembra y la cosecha, se produjo un sustancial aumento de la superficie implantada (39,7%) —pasó de 134.070 ha en 1988 a 187.300 en 1995 ha— y de la producción (80,8%) —de 130.547 t a 236.065 t— (SIIA 2013). La entrada en plena producción de las nuevas plantaciones nacidas a partir de la 'desregulación' y el declive del escurrimiento de materia prima canchada hacia Brasil —el cual llegó a su tope en 1997—¹⁰ generaron la peor crisis de sobreproducción de la historia; a pesar de los programas gubernamentales de expansión del consumo interno y de conquista de otros mercados —Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia, Rusia, China— el precio pagado por kilogramo de hoja verde —una vez deducidos los gastos de cosecha y flete— cayó en picada, pasando de \$0,20 en 1991 a \$0,10 en 1996, para finalmente situarse en 2001, en \$0,02, esto es un valor inferior al de una simple goma de mascar; así pues, la participación del productor primario sobre la renta yerbatera, que otrora ascendía al 30%, disminuyó hasta situarse en apenas el 3% (Gortari 2008).

Dejando de lado el afianzamiento de Argentina como primer productor mundial y la consolidación de un mercado interno cautivo —resguardado de las importaciones brasileñas—,¹¹ el acelerado desplome de la rentabili-

10 Las exportaciones a Brasil se desarrollaron en el marco de los acuerdos del Mercosur y de la circunstancial escasez de producción en el vecino país (Gortari 2008).

11 La producción mundial de yerba-mate es de 500.000 t anuales y está circunscripta a la Argentina (provincias de Misiones y Corrientes), el sur de Brasil y Paraguay. Argentina, además de dar cuenta de la mitad de la elaboración, es el mayor consumidor. Tanto por el nivel de productividad alcanzado en Argentina —costos y rendimientos de producción— como por la fidelización del consumidor al tipo de yerba argentino (estacionada y con palos), la producción brasileña o paraguaya no compite con la interna (Gortari 2008). En 2002, Argentina aportaba el 62% de la producción de yerba mate, seguida por Brasil (34%) y Paraguay (4%). Las principales naciones consumidoras del producto son —amén de los países ya citados— Uruguay, Chile, Bolivia, Estados Unidos (Florida y California), Siria, Líbano, Emiratos Árabes, Israel, España, Italia y Francia.

dad —agravado en el caso de los pequeños y medianos productores— fomentó la tala rasa de los yerbales, la sustitución de estos por cultivos anuales o (sobre todo) plantaciones de pinos, la enajenación de las desvalorizadas chacras a las grandes compañías forestales extranjeras y, por consiguiente, la agudización del éxodo rural misionero (Gómez Lende 2012). Se asistió, en tal sentido, a un notable descenso de la productividad espacial de la provincia de Misiones respecto de su aptitud para el desenvolvimiento del cultivo de yerba-mate.

La brusca desestructuración de la actividad fue signada por la retracción de la superficie sembrada, la caída del número de pequeñas explotaciones, el surgimiento de grandes plantaciones, la concentración de la tierra, la integración vertical de la cadena, los fenómenos de contracción y aumento del nivel de concentración del capital en el eslabón agroindustrial y comercial del sector. A raíz de los bajos niveles de rentabilidad vigentes, el área implantada se redujo un 8,8% entre 1995 y 2002, cayendo a 170.900 ha (SIIA 2013). Sin embargo, la crisis no impidió la persistencia de la yerba-mate como motor de la economía provincial: en 2002 daba cuenta del 60% de las explotaciones agropecuarias y del 28,6% de la superficie agrícola (INDEC 2005).

Obstando el histórico predominio de la pequeña y mediana explotación —las unidades de hasta 25 ha representaban dos terceras partes de la superficie yerbatera— dicha reducción del área obedeció a la caída del peso relativo de las pequeñas explotaciones minifundistas (0,1-5,0 ha) —del 18,2% al 16,5%— y a la casi absoluta desaparición de los ‘micro-yerbales’ (0,1-2,0 ha) que, abandonados en virtud de su escasa productividad, los elevados costos de cosecha y la caída de los precios, fueron reconvertidos al desarrollo de una economía de subsistencia —mandioca, maíz, avicultura, etc.— orientada al autoconsumo campesino, o bien fueron absorbidos por medianos y grandes productores, quienes los anexaron a sus propias plantaciones.

Sin embargo, en una provincia donde aún imperan el minifundio y la agricultura familiar como formas dominantes de producción heredadas de épocas pretéritas —las explotaciones con superficies inferiores a las 10 ha aún representan al 81,7% de los agentes y al 48,7% del área (Argentina 2005)— paradójicamente las medianas y grandes explotaciones han acaparado mayor protagonismo: las unidades de más de 25 ha aumentaron sustancialmente su número (de 728 a 947), no solo dando cuenta del 35% de la superficie yerbatera, sino también acaparando el 43,7% de las 36.830 ha ganadas

por ese cultivo entre 1988 y 2002. Gran parte de dicha expansión fue impulsada por un fenómeno inédito: la aparición de vastas plantaciones (con un rango de 100 a 500 ha), las cuales pasaron a representar el 14% del área (Slutzky 2011).

Obedeciendo a las estrategias de integración vertical ensayadas por las grandes empresas ligadas a la molinera y la comercialización, esa lógica operó acentuando el fenómeno preexistente de concentración de la propiedad y la producción. Operando como verticalidades, esas fuerzas comenzaron a resquebrajar y erosionar las solidaridades orgánicas antaño responsables por la cohesión social del territorio local.

Se asistió también a una notable contracción del segmento agroindustrial: de los 300 secaderos y 87 molinos registrados en 1985 solo operaban 150, y 38 en 2002; empresas que antaño controlaban menos del 60% del mercado pasaron a acaparar el 90% (AACREA 2003; Manzanal y Rofman 1989). Solo el 14% de los secaderos daba cuenta del 45% de la capacidad instalada provincial (Slutzky 2011) y cinco de los nueve molinos principales —Las Marías (Taragüi), Molinos Río de la Plata (Nobleza Gaucha), Mate Larangeira Mendes (Cruz de Malta), Hreñuk (Rosamonte), Florentino Orquera (CBSE), Martín y Cía (La Hoja), La Cachuera (Amanda), Llorente (La Tranquera) y Gerula (Romance)— concentraban la mitad de las ventas (SAGPYA 1999).¹²

Los molinos eran, asimismo, los principales protagonistas de la integración vertical de la cadena yerbatera,¹³ autoabasteciéndose de materia prima gracias al control ejercido directa e indirectamente sobre los secaderos, así como también a la explotación de sus vastas extensiones de yerbales (Lysiak 2012). Situada en el orden de los 450 millones de dólares anuales, la renta ‘regional’ yerbatera fue en su mayor parte captada por el eslabón agroindustrial del circuito y, en menor medida, por los nuevos y poderosos agentes que, durante la década de 1990, hicieron su aparición en la cadena comercial: los hipermercados (Gortari 2008), entendidos como un nuevo

12 El eslabón industrial se halla localizado en las provincias productoras (Misiones y Corrientes), a excepción de Molinos Río de la Plata (Nobleza Gaucha) y Empresa Mate Larangeira —ahora denominada Corporación General de Alimentos (Cruz Malta)—, firmas ubicadas en Buenos Aires y Santa Fe. En 2003, los primeros ocho establecimientos de la rama de molinería de yerba concentraban el 58,7% del valor de producción (se considera como sectores económicos altamente concentrados a aquellos en los que los ocho mayores locales generan más del 50% del valor de producción de la rama) (Slutzky 2011).

13 Solo el 1% de los secaderos se autoabastecen de materia prima.

vector del acontecer jerárquico en la división territorial del trabajo estructurada alrededor de la yerba-mate.

El Instituto Nacional de la Yerba Mate como eslabón clave de la reorganización del circuito yerbatero (2002-2014)

Cada vez más agudos, los conflictos y tensiones sociales desencadenados por la 'desregulación' del circuito agroindustrial de la yerba-mate se multiplicaron en el territorio local y alcanzaron su apogeo a comienzos del siglo XXI.¹⁴ Los agricultores dedicados a ese cultivo representan, junto a sus familias, aproximadamente el 30% de la población de Misiones; ese peso relativo explica que sus protestas hayan derivado en la intervención del gobierno provincial, que fijó un precio de \$0,13 por kilogramo de hoja verde y, posteriormente, en la creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate —en adelante, INYM—. ¹⁵ Orientado a eliminar las crisis de sobreproducción y fijar los precios de la materia prima comercializada en los secaderos, ese segmento del Estado nacional pretende regular, desde entonces, los intersticios de una cadena de acumulación comandada por grandes industrias, cadenas concentradas de distribución interna y grupos económicos vinculados a la exportación.

Funcionando desde 2002 bajo un marco normativo similar al de la antigua CRYM —pero despojado de su correspondiente mercado consignatario— el INYM impone semestralmente un precio 'político' de referencia para la hoja verde y la yerba canchada situado entre 10 y 12% del valor del producto final comercializado en góndola (INYM 2007). Sin embargo, los mecanismos de funcionamiento del INYM reflejan una mercantilización de la métrica burocrática, derivada de la ausencia de la voluntad política y de los cuadros técnicos necesarios para garantizar el cumplimiento de los precios estipulados, limitando así

14 Las tensiones sociales llegaron a su apogeo en junio de 2001, cuando los productores yerbateros organizaron una manifestación de protesta en la plaza central de Posadas (ciudad capital de Misiones), donde acamparon y permanecieron con sus vetustos tractores y otros equipos agrícolas aún más arcaicos durante un mes, reclamando la intervención de los gobiernos provincial y nacional a fin de establecer un acuerdo de precios para la materia prima (Gortari 2008).

15 El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) fue creado en 2002, a partir de la sanción de la Ley Nacional 25.564 (INYM 2002) y su Decreto Reglamentario n.º 1240/02 (Boletín Oficial Argentino 2002). El directorio del INYM se halla integrado por representantes de la industria (2), las cooperativas (2), los secaderos (1), los productores (3), los trabajadores rurales (1), y un delegado por el Poder Ejecutivo Nacional, otro del gobierno provincial de Misiones y otro del de Corrientes.

—en términos de representación institucional y gremial— las posibilidades reales de desarrollar una intervención pública exitosa sin profundizar el esquema regulatorio vigente (Gómez Lende 2012; Gortari 2008).

Otrora agravadas por la 'desregulación', las asimetrías verificadas en el seno del eslabón primario del circuito yerbatero no han sido revertidas, ni siquiera morigeradas por las políticas implementadas desde el nuevo ente regulatorio que sucedió a la CRYM. Si bien la superficie cultivada aumentó levemente respecto de 2002 (3,2%) —llegando a cubrir 176.300 ha en 2010 (Argentina 2013)— el fenómeno de concentración de la tierra y la producción recrudesció notablemente: por un lado, se agudizó la tendencia a la reducción del número de explotaciones y a la casi absoluta desaparición de los llamados 'micro-yerbales'; y por otro lado, se afianzó la expansión de las nuevas unidades de grandes dimensiones y elevada productividad.

Se asiste, pues, a una polarización cada vez más marcada del eslabón agrícola de la cadena como reflejo de las tensiones cada vez más pronunciadas entre horizontalidades y verticalidades. Si en 2010 los minifundios (0,1 a 5,0 ha) representaban la mitad de los productores, el 10% del área sembrada y el 7,6% de las cosechas, las grandes explotaciones (100 a 500 ha) daban cuenta, en cambio, de apenas el 1,4% de los agricultores, pero al mismo tiempo acaparaban el 21% de la superficie y el 22% de la producción (Lysiak 2012; Slutzky 2014).

Otro rasgo propio de la reciente reestructuración de la actividad yerbatera ha sido la sostenida obtención de cosechas crecientes en una arena menor de producción, independientemente de los vaivenes verificados en el área implantada; de hecho, la superficie sembrada con yerba-mate creció solo un 10,6% entre 1990 y 2005, pero el volumen cosechado se expandió un 386,9%: de ahí que en ese lapso los rendimientos por unidad de superficie hayan crecido un 203,5% (SAGPYA 2007). Si se considera el periodo 1997-2010, la productividad por unidad de superficie aumentó un 8,9% (pasó de 4.900 kg/ha a 5.335 kg/ha) (Slutzky 2011). Lo anterior es el resultado de un proceso de crono-expansión de la frontera agropecuaria fundado en innovaciones técnicas tendentes al desenvolvimiento de una agricultura científizada; sobresalen, entre otras, la inoculación de hormonas (ácido abscísico), la implementación de programas de mejoramiento genético y el patentamiento —por parte del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)— de variedades biclonales y policlonales de alto rendimiento dotadas de resistencia a heladas, insolación y sequías (CA

8/74) a partir de la clonación *in vitro* y la importación de biorreactores franceses (INYM 2007).

No obstante, la persistencia de agentes y formas de producción no-hegemónicas (campesinas) determina que pautas e inercias pretéritas continúen gobernando la reproducción de esta función regional: el 42,8% de las explotaciones eran de baja densidad —menos de 1.000 plantas por hectárea y rindes de 3.700 kg/ha— en tanto que el 38,2% de la superficie sembrada correspondía a plantaciones muy antiguas (más de 30 años) de muy bajos rendimientos (Argentina 2005).¹⁶ Incapaz de subordinarse por completo a la lógica dominante, el circuito yerbatero revela, todavía, el imperio de estructuras venidas del pasado que tienden a reproducir el todo tal como era en la fase precedente. La incorporación de las variables y datos propios del medio técnico-científico-informacional queda reservada, pues, a las grandes explotaciones verticalmente integradas de alta densidad —1.800 plantas por hectárea o más y rindes de 7.472 kg/ha—, que apenas daban cuenta del 10,9% del área. Son los nuevos *fronts*, que desde un comienzo ya nacían tecnificados y cientificados.

Las desigualdades entre los grandes yerbales modernos —que encarnan las formas de producción globalizada— y las unidades y minifundios campesinos —que testimonian la reproducción de una división del trabajo pretérita— son ciertamente notables. Si bien los costos unitarios de producción de la hoja verde no muestran grandes diferencias entre los pequeños y grandes yerbales —el costo principal a afrontar es la cosecha (60-80% del costo general) y en ambos casos es casi siempre manual, incidiendo de manera relativamente igual en todos los estratos de productores— no es menos cierto que las economías de escala (menor flete y costo laboral), la densidad de sus plantaciones y los mayores niveles de productividad de hoja verde por hectárea de las grandes explotaciones operan reforzando las desigualdades preexistentes.

Los grandes productores obtienen un ingreso diferencial a expensas de los más pequeños, toda vez que su rentabilidad es varias veces mayor a la de estos últimos —el ingreso anual de un productor de 100 ha ascendía a \$ 108.000, contra los \$ 8.100 de un chacarero de 10 ha y los \$ 3.600 de un minifundista de 5 ha (Gortari

16 En contrapartida, las plantaciones más jóvenes (menos de 5 años de edad) apenas explicaban en 2002 el 2,3% de la superficie implantada. La planta de yerba-mate alcanza su máximo rendimiento de cosecha plena alrededor de los 7 u 8 años después de la siembra, siendo su vida útil máxima de 30 años.

2008)— especialmente en el caso de aquellos agentes que, por su baja capacidad económica, tercerizan en los acopiadores la realización de la cosecha y el traslado de la hoja verde a los secaderos para su procesamiento (Lysiak 2012).

El INYM no ha atenuado en absoluto estas asimetrías; más bien lo contrario: si en 2007 el 100% de los minifundistas y el 79,4% de los productores con chacras de hasta 10 ha se hallaba por debajo de la Línea de la Pobreza, en 2011 esta situación incluía a la totalidad de ambos estratos (Slutzky 2014).¹⁷ Como consecuencia, numerosos agricultores yerbateros no solo se ven obligados a complementar esos magros ingresos con sus propias economías de subsistencia y autoconsumo, sino también a desarrollar actividades extraprediales (*part-time*) en el espacio rural y urbano para, de ese modo, garantizar la reproducción social básica de la unidad familiar.

La expansión de los grandes yerbales contribuye a agravar las crisis de sobreproducción y, por ende, la caída de los precios percibidos por los pequeños agricultores; las plantaciones jóvenes de mayor densidad y elevados rendimientos generan una renta diferencial que profundiza la tendencia —en tanto existan tierras disponibles— a incrementar esta forma de cultivo y, así, a que la oferta crezca más aceleradamente que la demanda, saturando los *stocks* de yerba-mate de secaderos y molinos (Gortari 2008). Lo anterior, junto a las estrategias de integración vertical del eslabón agroindustrial, torna aún más selectiva la compra de materia prima a terceros y coadyuva a la expulsión de los agentes más vulnerables del circuito.

Crisis del mercado de trabajo, concentración agroindustrial y exportaciones: consecuencias generales de la reestructuración del circuito yerbatero

Año tras año, 20.000 trabajadores estacionales surcan la Selva Misionera para desplazarse hacia los yerbales y allí desarrollar tareas de control de malezas, fertilización y cosecha. Son los llamados peones ‘tareferos’, cuya situación es aún más grave y vulnerable que la padecida por los campesinos y los pequeños productores. La etapa signada por la absoluta ‘desregulación’ del circuito yerbatero (1991-2002) no solo erosionó la rentabilidad de los agricultores, sino que también redujo sustancialmente

17 Estos guarismos reflejaban, en 2007, un ingreso mensual de \$300 para los minifundistas, de \$675 para los productores de 10 ha y de \$9.000 para los grandes agricultores (Gortari 2008). En 2011, cuando se calculaba que la Línea de la Pobreza se situaba en \$1.244 mensuales, el ingreso neto de un productor yerbatero de 10 ha era de \$937 (Slutzky 2014).

el ingreso de los cosecheros, precarizando sus condiciones de trabajo (Rau 2008). La incipiente difusión, en las grandes plantaciones, de los métodos de recolección sistematizada y mecanizada, aunada a la caída de los precios, expulsó a nutridos contingentes de fuerza laboral del circuito e implicó, para los 'tareferos' remanentes, la reducción de las remuneraciones por 'pago a destajo' a guarismos que no garantizaban siquiera la más elemental de las subsistencias.

La crisis inicial del sector agroindustrial, vinculada a la clausura de secaderos y molinos, agravó indirectamente la situación al forjar un nuevo eslabón en el circuito productivo: los capataces despedidos se convirtieron en contratistas rurales que, desde entonces, reclutan (tercerizan) fuerza laboral para la cosecha de los grandes y medianos productores. No es extraño entonces que, a raíz de la metamorfosis del trabajo colectivo y la erosión de los nexos orgánicos del territorio, los 'tareferos' continúen siendo el segmento social más débil, vulnerable y perjudicado de la soterrada cadena de dominación, explotación y subordinación intrínseca a la actividad yerbatera misionera a partir de la reestructuración ensayada a finales del siglo XX.

Siempre en expansión, la hegemonía del sector agroindustrial es tanto correlato como responsable de la crisis y exclusión social padecidas por los campesinos, los pequeños y medianos productores y la fuerza de trabajo rural. Se estima la existencia de 183 secaderos y 149 molinos, aunque no todos se hallan actualmente en funcionamiento (INYM 2011; Montechiesi 2007). Obedeciendo a la necesidad del eslabón molinero, no solo de autoabastecerse de hoja verde, sino también de efectuar controles de calidad (sabor, tamaño del picado, origen, humedad, etc.) sobre la materia prima, los principales establecimientos de secado de la provincia son frecuentemente controlados por las firmas de molienda, ora por propiedad directa, ora vía tercerización de la producción, de hecho, 51 secaderos y 61 molinos se hallan verticalmente integrados (Lysiak 2012).

Similar al registrado a finales de la década de 1990, el nivel de concentración del eslabón agroindustrial del circuito yerbatero es elevado: en 2010 solo 22 empresas daban cuenta del 45% de la capacidad de secado provincial, el 12% de los molinos se destacaba por su desarrollo tecnológico y capacidad operativa, diez empresas procesaban el 80% de las cosechas y cuatro firmas acaparaban el 50% del mercado (Gómez Lende 2012). Se asiste, concomitantemente, a una incipiente extranjerización del sector, vinculada a la llegada del grupo sirio Kabour y de

la empresa global Coca-Cola, que operan como nuevos vectores del acontecer jerárquico en el territorio local y, al mismo tiempo, como nuevos episodios del proceso de globalización de la actividad.

A diferencia de otros cultivos industriales (vid, caña de azúcar, algodón) cuyo consumo doméstico se redujo durante las últimas dos décadas en la Argentina, la demanda de yerba-mate se expandió: notablemente centralizado en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires (48,7%), su consumo per cápita anual pasó de 4,06 kg en 1989 a 6,7 kg en 1998 y a 7,0 kg en 2010 (Slutzky 2011). Sin embargo, la agroindustria y el sector comercial son los únicos beneficiados por ese crecimiento de la demanda, toda vez que la estructura oligopsónica del mercado opera de tal modo, que acaba afianzando la supremacía de los agentes hegemónicos a expensas del pequeño y mediano agricultor.

Como consecuencia de la creación del INYM, el precio pagado por la producción primaria creció rápidamente entre 2002 y 2007 (pasó de \$0,04 a \$0,48 por kg de hoja verde); esto permitió —según las estadísticas oficiales— que los productores recuperaran la participación otrora detenida en la renta yerbatera (30%). Sin embargo, la realidad es otra: la participación del precio oficial percibido por el eslabón primario sobre el valor de venta final del producto era, en 2011, de apenas el 5,3%, y en 2014, de solo el 8,9%, a pesar de los reiterados y sistemáticos aumentos de precios verificados en los canales de comercialización minorista (Slutzky 2014).¹⁸ A su vez, los precios reales pagados al agricultor suelen ser entre un 30% y un 35% inferiores a los estipulados por el INYM.¹⁹

18 Entre 1991 y 2001, cuando el precio del producto final se situaba en el orden de los \$2,00, el productor primario recibía, en promedio, \$0,10. A comienzos de 2014, el agricultor percibía un precio oficial de \$2,10/3,0, pero el valor estipulado en los canales de comercialización minorista (hipermercados) era de \$33,50 —el cual, a su vez, se hallaba subestimado, situándose a menudo en el orden de \$40,00— (Slutzky 2014); así pues, el productor primario captaba entre el 6,2% y el 8,9% de la renta, participación aún menor, si se considera que los precios realmente pagados por la materia prima suelen ser inferiores a los establecidos por el INYM.

19 En la campaña yerbatera 2007-2008, por ejemplo, el INYM fijó un precio de \$0,52 por kg de hoja verde; sin embargo, el precio realmente pagado por la agroindustria no superó los \$0,34/kg, esto es, un 34% menos del valor oficial. Es importante destacar la abultada transferencia de excedentes que, con cada caída (legal o ilegal) del precio de la materia prima, se verifica desde los pequeños y medianos agricultores hacia el eslabón más concentrado de la cadena: según Gortari (2008), con cada disminución en 10 centavos del precio pagado al agricultor, molinos e hipermercados ganaban \$90 millones anuales.

En la regulación política del territorio local y de la cadena regional de acumulación, las normas del mercado parecen prevalecer tanto sobre los intereses no-hegemónicos como sobre los sistemas de acciones públicas.

Lo anterior ocurre debido a diversas variables: por un lado, el funcionamiento de una métrica burocrática incompleta, ligado a la ausencia de un mercado consignatario que establezca un precio-sostén y a la inexistencia de controles eficaces respecto de las transacciones en la cadena comercial; en segundo término, factores institucionales que reflejan una regulación política del circuito funcional a los intereses del capital concentrado, como el importante peso relativo de la industria molinera en la composición del directorio del INYM, que le permite imponer (directamente o por laudo) precios no representativos de los costos reales de producción de los agricultores; y, finalmente, mecanismos elusivos del control estatal, como la comercialización informal, el pago a plazos de hasta 180 días y la descalificación de la materia prima en fábrica.

Si bien el INYM simbolizaría, en principio, una horizontalidad —una respuesta del aparato estatal a la exigencia de los pequeños y medianos productores respecto de la (re)implementación de políticas públicas intervencionistas/redistributivas— sus acciones conducen a un afianzamiento de la racionalidad vertical de funcionamiento del circuito. La acción compensadora del organismo regulador estatal no solo se revela impotente para suprimir o amortiguar las crisis de sobreproducción, sino que compromete, aún más, la ya erosionada rentabilidad de minifundistas y pequeños/medianos productores.

Sin éxito, desde 2007 los productores yerbateros misioneros reclaman la creación de un mercado consignatario que garantice el cumplimiento de los precios oficiales. Estos infructuosos intentos revelan horizontalidades, esto es, fuerzas que pugnan por revivir tiempos pretéritos en los que el circuito yerbatero era regido por políticas públicas fundadas en criterios intervencionistas y redistributivos tendentes a garantizar la cohesión del territorio local y atenuar la hegemonía del eslabón agroindustrial.

Obstando su creciente participación en la renta generada por el consumo doméstico, la agroindustria yerbatera ha afianzado su posición de privilegio en el circuito gracias al notable nivel de extroversión adquirido por una función agrícola que, tradicionalmente, se orientaba solo al mercado interno. Las exportaciones de yerba-mate crecieron un 307,1% entre 1989 y 1998, en tanto que el valor y el volumen comercializado aumentaron entre 1994 y

2000, un 38,6% y un 139,5%.²⁰ Sin embargo, la inserción del producto en los mercados externos declinó entre 2000 y 2005, acumulando caídas del 26,5% y del 18,8% en el valor y el volumen exportado. Con la expansión de la demanda internacional —especialmente asiática— las exportaciones misioneras de yerba volvieron a expandirse: entre 1992 y 2010, su valor aumentó un 214,4% (pasó de US\$13,8 a US\$43,5 millones), y su volumen, un 153,4% (de 15.667 t a 39.705 t) (INYM 2007, 2011; Lysiak 2012).

Otrora absorbiendo el 9,7% de la producción, el mercado mundial pasó a acaparar el 13,7% de las cosechas, en virtud, sobre todo, de la demanda de Siria —que representa dos terceras partes de las remesas— Uruguay, Brasil, Líbano, Chile y, en menor medida, de Bolivia, Israel, China, Rusia, Estados Unidos y Taiwán. En virtud de la ausencia de una acción burocrática eficaz que amortigüe el impacto de las crisis de sobreproducción, la salida exportadora se erige no solo en un dato que ilustra el grado de globalización alcanzado por la actividad, sino en una regulación externa (una verticalidad) impuesta a los espacios agrícolas. Como consecuencia, los cupos de siembra impuestos en el pasado por la CRYM son ahora sustituidos por la ‘mano invisible del mercado’, que absorbe parte de los excedentes del consumo interno.

Conclusiones

El espacio geográfico como un todo, y el territorio argentino en particular, se revelan como híbridos de verticalidades y horizontalidades, mixtos de racionalidad e irracionalidad donde las lógicas del medio técnico-científico-informacional se entrelazan con las inercias y herencias de periodos pretéritos. El circuito productivo de la yerba-mate de la Provincia de Misiones no evade esa ley general: la actividad se configura en un tejido continuo y heterogéneo de modernidades y obsolescencias, reuniendo en mismo espacio-tiempo las solidaridades organizacionales de los actores hegemónicos y las solidaridades orgánicas de los demás agentes, es decir, los objetos y acciones intrínsecas a la producción globalizada y las formas materiales e inmateriales de trabajo colectivo inherentes a la reproducción histórica de esa función local.

En el mismo uso del territorio, conviven los imperativos del acontecer jerárquico y la incapacidad de incorporar

²⁰ El pico máximo de las exportaciones de yerba-mate durante ese quinquenio se registró en 1995, con la comercialización de más de US\$30 millones.

plenamente la lógica dominante, la concentración e internacionalización del capital y el campesinado, los grandes yerbales verticalmente integrados y los minifundios, las plantaciones ligadas al auge de la agricultura científica globalizada y la crono-expansión de la frontera agropecuaria, y las antiguas pequeñas y medianas explotaciones de baja densidad, la concentración de la riqueza en manos de hipermercados, agroindustrias, grupos exportadores y grandes productores, y la exclusión y la pobreza padecida por la inmensa mayoría de los agricultores y trabajadores rurales. Son, en síntesis, las verticalidades y horizontalidades propias de una implacable cadena de dominación y subordinación en la que los patrones de consumo de los intermediarios, que regulan los canales minoristas de comercialización y las estrategias de acumulación de los molinos y los secaderos, poseen un impacto sustancial sobre los agentes más débiles y vulnerables del circuito espacial de producción configurado por el cultivo e industrialización de la yerba-mate.

Con la eliminación de la CRYM, medio siglo de una intervención y regulación estatal de la actividad yerbatera llegó a su fin. No exenta de contradicciones, esa etapa fue signada por cupos de siembra y producción, precios-sostén, control de las relaciones entre el eslabón primario y agroindustrial, y políticas públicas —a veces beneficiosas, a veces incoherentes respecto de sus propias finalidades— orientadas a contener las crisis de sobreproducción y proteger a los pequeños y medianos agricultores.

Expresión de un acontecer jerárquico, la fábula de la ‘desregulación’ implicó, por un lado, la delegación en el sector agroindustrial y comercial de los mecanismos de normatización del circuito productivo, afianzando así la supremacía de los agentes hegemónicos; y por otro lado, condujo a la merma de la productividad espacial de la actividad, como lo atestiguan diversos datos —caída de la superficie sembrada, brutal disminución de los precios de la materia prima, retroceso de la rentabilidad, desaparición de numerosos productores (principalmente los de

menor envergadura), masivo cierre de establecimientos agroindustriales, reconversión hacia cultivos más rentables—. Las crisis de sobreproducción se agravaron, situación a la que contribuyó el aumento de los rendimientos ligado a la incorporación de vectores de la biotecnología.

Se asiste así a una intensa reestructuración basada en una modernización segmentada que resquebraja las solidaridades orgánicas y la cohesión social del territorio local: por un lado, los minifundistas y campesinos, con sus arcaicas formas de producción, revelan la pervivencia de estructuras venidas del pasado que tienden a reproducir el funcionamiento del circuito tal como este operaba en una etapa caracterizada por el auge de políticas públicas intervencionistas/redistributivas, constituyéndose en los más afectados por la racionalización de la actividad, toda vez que su inserción en el circuito no garantiza siquiera la subsistencia de la unidad familiar; por otro lado, el surgimiento de vastos yerbales científizados, con densas y jóvenes plantaciones de alto rendimiento, revela la otra cara del modelo neoliberal, dando cuenta de una crono-expansión de la frontera agropecuaria íntimamente articulada respecto del eslabón agroindustrial/comercial.

La creación del INYM y las políticas implementadas por este organismo podrían ser interpretadas, en principio, como la construcción de una horizontalidad en el territorio misionero. Sin embargo, el funcionamiento del INYM revela una situación en la que los nexos orgánicos locales han dejado de contar con el apoyo estatal y han sido abandonados a su suerte: la nueva métrica burocrática opera perjudicando a los actores más vulnerables del circuito yerbatero, a la vez que sirve a las solidaridades organizacionales y los intereses del mercado encarnados por los agentes hegemónicos. Esto permite al eslabón agroindustrial y comercial de la cadena volverse cada vez más poderoso y concentrado, ejercer un control oligopólico-oligopsónico sobre el mercado interno e incursionar en la exportación.

Sebastián Gómez Lende

Profesor y Licenciado en Geografía de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires–UNCPBA (Argentina). Doctor en Geografía de la Universidad Nacional del Sur (Argentina). Como investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), desarrolla sus actividades en el marco del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), perteneciente al Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs), Unidad Ejecutora de CONICET/UNCPBA. Sus líneas de investigación actualmente en desarrollo son: economías regionales y circuitos productivos; redes; desigualdades regionales; agricultura y agroindustria; minería; sistema urbano; y problemáticas socioambientales de la Argentina.

Referencias

- AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola). 2003. "Yerba Mate". En *Agroalimentos argentinos*, compilado por AACREA, 141-146. Buenos Aires: AACREA. <https://es.scribd.com/doc/259351479/1/Prologo>
- Abínzano, Roberto Carlos. 2004. "El frente extractivista: una formación socioeconómica y espacial transfronteriza (Argentina, Brasil y Paraguay 1865-1930)". *Cuadernos de la Frontera* año I n.º II.
- Belastegui, Horacio. 1974. *La situación del mensú en las primeras décadas del siglo XX*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Boletín Oficial Argentino. 2002. "Decreto n.º 1240/02". *Boletín Oficial Nacional Argentino* n.º 29940.
- Bunge, Alejandro. 1934. "La cercana tragedia de la yerba". *Revista de Economía Argentina* 188:25-34.
- Cariola, Cecilia y Miguel Ángel Lacabana. 1986. "Circuitos de acumulación: una perspectiva de análisis integral para la planificación regional". *Cuadernos del CENDES* 5 (2): 65-110.
- CRYM (Comisión Reguladora de la Yerba Mate). 1971. *La yerba mate*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Gallero, María Cecilia. 2009. *Con la patria auestas: la inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires: Araucaria.
- Garavaglia, Juan Carlos. 1983. *Mercado interno y economía colonial: tres siglos de historia de la yerba mate*. México D. F.: Grijalbo.
- García, Ariel. 2011. "Adaptaciones frente a una relación asimétrica: agricultores familiares y agroindustrias en el nordeste de Misiones (Argentina)". *Estudios Socioterritoriales: Revista de Geografía* 2 (10): 41-64.
- Girbal-Blacha, Noemí. 2007. "Estado y regulación económica en el Norte argentino: el tabaco en la década de 1930". *Historia Agraria: Revista de Agricultura e Historia Rural* 41:83-105.
- Gómez Lende, Sebastián. 2012. "El campo como híbrido de racionalidad e irracionalidad: tres estudios de caso acerca de la modernización reciente del medio rural en Argentina". *Caderno de Geografía* 22 (38): 88-115.
- Gortari, Javier. 2008. "El INYM en el banquillo: interpelación social a las medias tintas de la regulación 'posmoderna' como política pública para la actividad yerbatera". Ponencia presentada en las *II Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales—IX Encuentro de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan Fénix*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA)—Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (COCINET), Tandil.
- Gottmann, Jean. 1975. "The evolution of the concept of territory". *Information sur les Sciences Sociales* 14 (3): 29-47. DOI: 10.1177/053901847501400302
- Guillaume, Marc. 1975. *Le capital et son double*. París: Presses Universitaires de France.
- Inforjus (Sistema Argentino de Información Jurídica). 1935. "Ley 12.236". <http://www.infojus.gob.ar/12236-nacional-lnn0026238-1935-09-27/123456789-oabc-defg-g83-26200ncanyel>
- IGN (Instituto Geográfico Nacional). sf. "Mapas e información geográfica de la República de Argentina". <http://www.ign.gob.ar/>
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2005. *Censo Nacional Agropecuario 2002: resultados definitivos por provincias y departamentos*. Buenos Aires: INDEC. <http://www.indec.mecon.gov.ar/Agropecuario>
- INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate). 2002. "Ley 25.564: Instituto Nacional de la yerba mate". http://www.inym.org.ar/inym/imagenes/institucional/L_25564.pdf
- INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate). 2007. "Informe de coyuntura mensual". Buenos Aires: INYM.
- INYM (Instituto Nacional de la Yerba Mate). 2011. "Estadísticas de la cadena de la yerba mate". Buenos Aires: INYM. <http://www.inym.org.ar>
- Lysiak, Emiliano. 2012. Los cuatro principales eslabones de la cadena de la yerba mate. En *Competitividad y calidad de los cultivos industriales: caña de azúcar, mandioca, maní, tabaco y yerba mate*, compilado por Rodolfo Bongiovanni, Jorge Morandi y Liliana Troilo, 189-197. Córdoba: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).
- Manzanal, Mabel y Alejandro Rofman. 1989. *Las economías regionales de la Argentina: crisis y políticas de desarrollo*. Buenos Aires: CEUR—Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Marqués, Nora. 1987. *Agentes sociales, eslabonamientos productivos y diagnósticos regionales*. Buenos Aires: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Organización de las Naciones Unidas (ONU).
- MECON (Ministerio de Economía y finanzas Públicas). 1991. "Decreto 2284/91: Desregulación del comercio interior de bienes y servicios y del comercio exterior: entes reguladores; reforma fiscal, mercado de capitales, sistema único de la seguridad social. Negociación colectiva, disposiciones generales". <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/5000-9999/7539/norma.htm>

- Montechiesi, Roberto. 2007. *Había una vez... un cultivo nobilísimo cultivo: la yerba mate*. Posadas: INYM, Cámara de Molineros de la Yerba Mate de la Zona Productora (CMYMZP).
- Moraes, Antonio Carlos Robert. 1988. "Los circuitos espaciales de producción y los círculos de cooperación en el espacio". En *Aportes para el estudio del espacio socioeconómico*, compilado por Ana María Liberali y Luis Yanes, 151-177. Buenos Aires: El Coloquio.
- Rau, Víctor. 2008. El mercado de trabajo agrario yerbatero durante el periodo de desregulación. En *De la tierra sin mal al tractorazo: hacia una economía política de la yerba mate*, compilado por Javier Gortari, 211-254. Posadas: Universitaria de Misiones.
- Roca, Pierre-Jean. 1989. "Les géographes tropicalistes et la technique". En *Les enjeux de la tropicalité*, dirigido por Michel Bruneau y Daniel Dory, 119-127. París: Masson.
- Rofman, Alejandro. 1983. *Monetarismo y crisis en el nordeste*. Buenos Aires: CEUR.
- Ruiz de Montoya, Antonio. [1639] 1989. *La conquista espiritual del Paraguay*. Madrid: Imprenta del Reino.
- SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca, Alimentos y Forestación). 1999. "Cadena alimentaria de la yerba mate". *Alimentos Argentinos* 6.
- SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca, Alimentos y Forestación). 2007. *Estadísticas agrícolas 1970-2006 (cereales, oleaginosas, industriales y frutícolas): superficie sembrada, cosechada, producción y rendimientos*. Buenos Aires: SAGPyA.
- Santos, Milton. 1992. *Espaço e método*. São Paulo: Nobel.
- Santos, Milton. 1996a. *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, Milton. 1996b. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Santos, Milton. 2000. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- Santos, Milton y María Laura Silveira. 2001. *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Record.
- SIIA (Sistema Integrado de Información Agropecuaria). 2013. "Estadísticas agrícolas, por cultivos, campañas, provincias y departamentos". Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. http://www.sii.gov.ar/_apps/siia/arbol/total_pciaX.php?respuesta=AG
- Silveira, María Laura. 1999. *Um país, uma região: fim de século e modernidades na Argentina*. São Paulo: LABOPLAN-USP.
- Silveira, María Laura. 2003. "Por una epistemología geográfica". En *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*, compilado por Roberto Bertonecello y Ana Fani Alessandri Carlos, 13-26. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Silveira, María Laura. 2008. "Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades". *Cuadernos del CENDES* 25 (69): 1-19.
- Slutzky, Daniel. 2011. *Estructura social agraria y agroindustrial del nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).
- Slutzky, Daniel. 2014. *Quién es quién en la producción-procesamiento y distribución de la yerba mate; sobre la distribución desigual del excedente entre distintos agentes de la cadena agroindustrial*. Buenos Aires: IADE. <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-4baa-fc5e.pdf>
- Velázquez, Guillermo Ángel. 2001. *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los 90'*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia-Centro de Investigaciones Geográficas (CIG).